



Latinoamérica 3.0

Miguel Alemán V.

Agosto 11, 2010.

Están por cumplirse 200 años del inicio de las luchas independentistas de Latinoamérica. Los planteamientos que hicieron Hidalgo y Morelos, Sucre, Bolívar, San Martín, Moreno, O'Higgins y Artigas en sus respectivas luchas de independencia, coinciden en el ideal de un bloque de naciones hermanas e independientes que debían surgir para resolver, de una vez y por todas, sus limitaciones y su periodo colonial de sumisión y mansedumbre.

En este primer gran momento, el que bajo un lenguaje computacional pudiéramos llamar el de Latinoamérica 1.0, se consolidó el surgimiento de Estados-nación a lo largo de todo el subcontinente. La sangre derramada por años, los cañonazos, la rebelión, la insurgencia, dieron los primeros frutos. La incipiente vida independiente de Latinoamérica vio pasar, en más de una ocasión, frente a sus ojos, el riesgo de perder las libertades recién adquiridas. Poco a poco fueron estableciéndose las bases de la cotidianidad soberana —en el caso mexicano, la abolición de la esclavitud muchos años antes que en Estados Unidos—, sin embargo, aún perduraba la inequidad de género, la educación marginal y los sistemas sociales de diferenciación.

En la segunda versión, Latinoamérica 2.0, se dio la consolidación de un modelo ideológico social que dio paso a una democracia procedimental plena y al ejercicio de derechos ciudadanos. Sin embargo, antes de poder llegar a esta estancia, nuestra región tuvo que transitar por golpes de Estado y dictaduras militares. El único país que se salva de esta violencia generalizada es, precisamente, México. Esta etapa consumió nuevamente sangre, generaciones y oportunidades durante buena parte del siglo XX. Además, a lo largo de este tiempo, se fueron creando nuevas relaciones de dependencia: a la ideología, a las teorías económicas, políticas y sociales de moda, a la pobreza, al subdesarrollo, etcétera.

¿Qué habrá pasado en el camino? El diseño original de la América Latina independiente, como decía en su momento Simón Bolívar, quien concebía a Latinoamérica como un coloso capaz de resistir a cualquier otro coloso de cualquier otra parte del planeta, estaba en deuda. Bajo este criterio, la tarea inconclusa de Latinoamérica, la batalla que no ha ganado, la transición fallida, el mito de Sísifo, es la búsqueda de un modelo económico que permita el progreso con equidad y paz social.

Al término de esta primera década del siglo XXI, cuando festejamos el Bicentenario de las Independencias Latinoamericanas, se presenta un gran momento para transitar hacia la consolidación de este modelo, de uno que sea capaz de dar autosuficiencia a las naciones latinoamericanas, que brinde la oportunidad de participar en los mercados internacionales para competir y no para depender, un nuevo modelo que ofrezca la liberación de las

ataduras comerciales de los mercados internos y externos, que ofrezca la cooperación entre las naciones latinoamericanas para el beneficio y bienestar de sus pueblos.

Así como sucede en los programas computacionales, en donde las versiones pasadas son de utilidad para ciertos momentos, que en su ejercicio se detectan fallas, se aceptan, pero sobre todo, se subsanan para futuras actualizaciones y mejoras, de la misma forma, como sociedad, debemos entender que los errores no son parte de nuestras tradiciones y no deben perdurar. Latinoamérica 3.0 es la tarea pendiente, la consolidación del modelo económico autosuficiente en lo fundamental y competitivo en el plano internacional; es el relanzamiento de cada una de nuestras naciones hermanas que este año conmemoramos el inicio de los movimientos independentistas para repensar el destino de nuestras naciones, el modelo de nuestros gobiernos y la tan anhelada integración regional.

Además de aquilatar con precisión los planteamientos hechos sorpresivamente el pasado lunes por Fidel Castro en la Asamblea Nacional de La Habana respecto a los riesgos a la paz mundial por un posible conflicto nuclear entre Irán y Estados Unidos, Latinoamérica debe seguir fiel al Tratado de Tlatelolco como elemento de seguridad nuclear hemisférica para el progreso. El mayor riesgo para la paz de los países es no tener en paz a sus sociedades.

...no entran moscas... y tampoco salen. Cada día es más notable la silenciosa sapiencia de los ex presidentes priístas (Echeverría, De la Madrid, Salinas y Zedillo) ante la situación nacional.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista